

PRAGMATISMO INGLÉS Y LA MEDICINA OCUPACIONAL

Dr. Antonio Ranchal Sánchez

Estancia: 7 - 27 Junio 2015

Este ensayo versa sobre un pequeño número de aspectos relacionados con la estancia realizada, resaltando las diferencias que he encontrado entre el sistema sanitario Español y el *National Health Service* (NHS) Inglés.

Puesto que no estoy autorizado para comentar la investigación en la que he estado involucrado, por motivos de confidencialidad, desarrollaré el ensayo relatando un día de trabajo que engloben mis reflexiones, los pros y los contras y sugerencias para actuaciones positivas. Del trabajo de investigación me limito a esbozar que se trata de un gran proyecto de referencia en la salud ocupacional del Reino Unido.

Seis de la mañana, suena el despertador del móvil. Como todos los días me levanto a esa hora para llegar a tiempo al trabajo, pues siempre he oído hablar de la “puntualidad británica”. La casa de Isabel es acogedora, confortable, no le falta ni un detalle. Hago el brebaje en la cafetera plateada. Mientras saboreo su aroma, escucho las noticias de la BBC, pues me he propuesto llevar a cabo la inmersión lingüística para mejorar el aprendizaje del inglés escuchado, leído, hablado y escrito. Oigo algo sobre los “GP” en las noticias, por lo que presto la atención y escucha debida a los colegas de mi profesión. Las noticias refieren que “*un médico de atención primaria (AP) del NHS rompió a llorar en medio de la consulta y tuvo que abandonarla*”. El mismo médico lo relata. Inmediatamente, relaciono dicha noticia con la difundida el día anterior donde se comentaba la gran presión a la que se ven sometidos los médicos de AP y que el gobierno quiere aumentar su jornada laboral a 7 días a la semana. Lo cual ha provocado una oleada de protestas en el colectivo médico y en el de enfermería, plateándose incluso una huelga inminente. Comparando con la situación de la AP en nuestro sistema nacional de salud (SNS), observo que, tanto allí (por el gran número de pacientes diarios) como aquí, existe una gran presión asistencial. También lo relaciono con aquella conversación tan agradable que tuve con Vaughan en Sainsbury, en el exterior ajardinado de un típico pub inglés (¡gracias Vaughan por aquel rato!). Vaughan, australiano de origen, es el *trial manager* del potente estudio de salud ocupacional en el que estoy involucrado. Es un trabajador excelente. Me comentó que muchos *GPs* británicos emigran a Australia y Nueva Zelanda donde los salarios son mucho mayores que en UK. Pienso que, en consecuencia, el “*gap*” dejado por los médicos británicos, es ocupado por los médicos de AP españoles, en un “*turn over*” que fagocita la inversión en tiempo y dinero que hace el estado español en la formación de sus especialistas. Natalia, enfermera española que me atendió amablemente en el “*Evangelina*” del St Thomas, me comenta que el NHS le paga el máster que está realizando mientras trabaja de enfermera en el hospital, pero, en contraprestación, está obligada a permanecer trabajando en el hospital durante, al menos, dos años. “*Pragmatismo inglés*”. Otros *GPs*, simplemente, han desertado del fonendo, pasando a desarrollar otras actividades no asistenciales.

Apago la televisión salgo para que Roy me lleve en su taxi a la parada de tren. Roy es una persona entrañable, con la sabiduría que le ha aportado su vida y las múltiples conversaciones que tiene, supongo, con los clientes a quienes atiende a diario. ¡Gracias Roy por todo lo

aprendido sobre la economía británica y tus consejos “psicológicos” que me ayudaron a afrontar positivamente las vicisitudes! Además de permitirme practicar el “*speaking*”.

Llego a la estación de tren de *Hither Green*, no sin antes pulsar la *Oyster* (los primeros días pensaba que era una tarjeta mágica que permitía viajar donde y cuando quisieses por Londres). Mientras llega el tren, escucho cualquier cadena de la radio que favorezca mi “*listening*” y leo uno de esos periódicos matutinos gratuitos para mejorar mi “*reading*”. Entre páginas, me detengo cuando observo una página de anuncios. Hay dos que me sorprenden, puesto que versan sobre dos de mis ámbitos profesionales en España. Uno relacionado con la práctica de la medicina. El otro con la investigación. El primer anuncio anima a la población a presentar demandas ante posibles negligencias médicas. Creo que en nuestro país todavía no hemos llegado a esa situación (aunque me viene a la memoria aquel refrán sobre las “*barbas de tu vecino...*”). El otro anuncio invita a la población de determinados tramos de edad a participar en un proyecto de investigación. Eso sí, retribuyendo al interesado por la “conveniencia de su tiempo”. Trato de recordar si he visto antes algo igual, pero mi memoria no alcanza a obtener dato alguno. Tal vez porque, entre otros motivos, sea bien conocido en la comunidad científica el llamado “sesgo de selección” a la hora del muestreo ¿Pragmatismo inglés?

Mientras sigo en el tren, de camino al centro de trabajo, contemplo Londres, una *mega-city*. Es fascinante comprobar cómo conjugan la tradición y la modernidad: St Paul y el rascacielos ahuevado custodiándolo; el *Old Theatre Museum* recordando el pasado de la cirugía junto al *Guys Hospital* apuntando hacia el cielo con nuevas tecnologías en el mundo de la cirugía y la medicina. Edificios ovalados, trapezoides, rectangulares, otros con formas imposibles... el sector de la construcción en pleno apogeo, pero aquí no habrá burbuja inmobiliaria, porque es tanta la cantidad de gente que vive, que viene y que va, que el mercado equilibra la oferta y la demanda. El mismo tren en el que viajo es un buen ejemplo del bien hacer en cuanto a mantener las cosas que funcionan. Recuerdo aquel tren que conectaba a diario las poblaciones de la Vega del Guadalquivir, ¡era demasiado anticuado! Ahora hablan en Córdoba del proyecto del “Metrotren”. En el Reino Unido lo han sabido mantener y rentabilizar. El sistema de trenes que tienen es formidable, excelente; la puntualidad, envidiable. Tenemos mucho que aprender de su sentido práctico. De hecho, de los pocos trenes parecidos y con precios asequibles que existen, como el que conecta Málaga con Fuengirola es utilizado, en un porcentaje considerable, por ciudadanos del Reino Unido. Pragmatismo británico.

El tren llega a mi destino, la estación de *Waterloo East*, abarrotado de todo tipo de gentes: colegiales, ejecutivos con traje y corbata, trabajadores, turistas... en una mezcla multicultural y multirracial en buena convivencia. Alcanzo mi destino mientras sigo escuchando vocablos ingleses. El edificio del *Education Centre* acoge, entre otros, al servicio de Salud Ocupacional. Subo a la cuarta planta, llamo a la primera puerta...espero a que alguien me abra. Les pido gentilmente, que me abran la segunda puerta. Mientras esperaba a que me abrieran, lo comparo con el edificio del IMIBIC (centro de investigación biomédica) recién inaugurado en Córdoba, donde todas las personas, incluido las extranjeras, circulan libremente. Por el contrario, recuerdo aquel día que visité el servicio de cuidados intensivos del St Thomas, donde nadie me pidió acreditación alguna, cuando, en el Reina Sofía hay un guardia de seguridad que impide la entrada a quien no esté autorizado, en un área sensible como son los cuidados intensivos. No he llegado a saber, después de tres semanas, a qué se debían las medidas de seguridad en el *Education Centre*... es un enigma. Más aún cuando piden tanta documentación (certificado de antecedentes penales, referencias, estado de salud inmunitario, curriculum vitae, carta de presentación...).

Abro el ordenador y me concentro en la tarea encomendada: la búsqueda bibliográfica relacionada con el proyecto de investigación. Pienso que es una buena oportunidad para aportarles algo positivo a su proyecto, y también para mejorar mi “writing”.

Llama mi atención la disposición de la planta donde me ubico, un espacio rectangular diáfano con mesas rectangulares divididas, a modo de cruz, en cuatro puestos de trabajo. Esta disposición favorece el trabajo en equipo. Todo el mundo está inmerso en su trabajo pero puede interactuar con el compañero, de al lado o en diagonal. Simple, pero productivo. ¡Pragmatismo inglés! Escasean los “tiempos muertos”. No existe el “tiempo del desayuno”. Tienen, al fondo, una cocina con todo tipo de menaje y utensilios, incluido microondas. Si quieres un té o un café (especialmente cuando te vas a reunir) te levantas, lo haces, y te lo tomas mientras trabajas. El mismo horario en sí, de 9 a 17h, o de 8 a 16h, es bastante práctico, pues el tiempo del *lunch* se limita a una media hora, y a una comida ligera, evitando que se incremente en exceso la irrigación al aparato digestivo y por ende, la necesidad de una “siesta”. Si tuviese la potestad para ello, implantaría este tipo de horario, en mi opinión más eficiente, en los centros de trabajo.

Tras el *lunch* acudo a una actividad de promoción de la salud, pues al ver los carteles ilustrativos me he enterado de que el 19 de junio de 2015 es el día “sin humo”. Día a partir del cual el complejo hospitalario de Guys y St Thomas pasan a ser centros libres de humo, incluido el perímetro del hospital. Al comparar con nuestra situación, me alegra el comprobar que coincidimos en cuanto a la sensibilización y actuaciones pro-activas frente al tabaquismo se refiere. Incluida la prohibición del cigarrillo electrónico.

Vuelvo al *Education Centre*. Allí he quedado con el Dr. David Snarshall, todo un caballero y una institución en la salud ocupacional británica. Él mismo es un ejemplo de salud ocupacional. Con más de 70 años sigue acudiendo al centro de trabajo. Elegante, atento, tiene la sensibilidad de saludarme con un “buenos días”, pues domina plenamente el castellano. La conversación que mantengo, en inglés, es fascinante. Me relata con una síntesis clara e inteligente la evolución de la Medicina del Trabajo en el NHS. Coincido con la afirmación que hace en cuanto a que la medicina del trabajo puede considerarse como una especialidad de la salud pública. Desde 1982 hasta ahora la especialidad de salud pública ha declinado, no existiendo la medicina preventiva en los hospitales del NHS de modo que la salud laboral es realizada exclusivamente por los médicos de trabajo. Este hecho contrasta con la realidad de los hospitales andaluces, donde, desafortunadamente, la medicina preventiva tiene un papel preponderante, incluso en lo que a la salud ocupacional se refiere.

Le pregunto si se está potenciando la promoción de salud en los lugares de trabajo. Competencia que forma parte de la salud ocupacional. En mi opinión un aspecto que deben mejorar en Londres es el correspondiente al acceso al lugar del trabajo en bicicleta. Ir en dicho medio es, de por sí, una actividad de riesgo. Instantáneamente, me viene a la memoria la foto de aquella chica de 26 años, cuya vida fue sesgada esta misma semana por un accidente cuando circulaba en bici por el centro de Londres. No existe carril bici como tal. Pienso entonces lo afortunado que soy al poder ir y venir a diario al Hospital Reina Sofía de Córdoba, al existir carril bici separado de la carretera en los prácticamente 6 km que separan mi hogar del centro de trabajo. Ejemplo clarividente de cómo actuaciones medioambientales acertadas influyen en la salud. Por otra parte, el Dr. Snarshall me comenta que el modelo biomédico ha fracasado, evolucionando a un modelo biopsicosocial aplicable, cada vez más, a los trastornos musculoesqueléticos. También menciona que se aplican programas para trastornos psicosociales, debido a la incidencia creciente de patologías del ámbito psicosocial, incluido el colectivo médico. Mi memoria retrocede por un momento a la imagen de aquel médico de AP

británico que tuvo que dejar, llorando, la consulta. Y lo relaciono con el Programa de Atención Integral al Médico Enfermo que desarrolla el Colegio de Médicos en nuestro país. También con el papel que desarrolla y puede desarrollar la Medicina del Trabajo. Tanto allí como aquí.

Me alegro cuando un profesional de su altura menciona que la especialidad de Medicina del Trabajo ha ido ganando prestigio en el Reino Unido. Esto me lo confirmó el Dr. José Sanchez, el día que viajé a la ciudad de Ipswich. El Dr. Sánchez, Médico del Trabajo de Hospital de dicha ciudad, está muy bien considerado, tanto profesional como económicamente. Las casi 100.000 libras anuales que, según me indica, cobra un médico de esta especialidad superan con creces, los honorarios de su homólogo en España. El Dr. Sánchez evolucionó de la cirugía a la Medicina del Trabajo. Su jornada es de lunes a viernes de 9 a 17 sin guardias ni festivos, y con posibilidad de compaginar con la actividad privada. En Andalucía, para compatibilizar la actividad pública con la privada, debes renunciar a más de un tercio del sueldo. La visita a Ipswich para entrevistarme con el Dr. Sánchez, fue una de las actividades más productivas de mi estancia. Con él me sentí como un profesional. ¡Gracias por su tiempo Dr.!

Antes de finalizar la entrevista con el Dr. Snarshall, menciona que el NHS la mayor empresa del Reino Unido, tal vez también de Europa, puesto que emplea a alrededor de 1.500.000 trabajadores. Mientras lo relata, observo que estamos en un edificio acristalado, de nuevo diseño, ejemplo de “modernidad”. También comenta que el Real Colegio de Médicos Británico tiene más de 500 años de antigüedad ubicándose en el mismo la llamada “Facultad de Medicina del trabajo, con un concepto de “Facultad”, distinto al español. Ejemplo de “tradición”. Modernidad y Tradición, magníficamente combinada, también en la medicina.

Antes de finalizar nuestra entrevista, tiene la deferencia de manuscibir una dedicatoria en su libro *“El ABC de la Medicina del Trabajo y Medioambiental”*. Libro que he adquirido, con la ilusión de un colegial, en los almacenes Foyles de Charing Cross, Londres. Me regala, además unos sabios consejos profesionales que me los llevo en la mochila. ¡Gracias Dr. Snarshall!

Antonio Ranchal Sánchez
Córdoba junio de 2015